



2022

*Oraciones y Remedios para la
Batalla Espiritual de estos
tiempos*



Milena Giraldo

Mundo Católico

Contenido

Oraciones y Remedios para la Batalla Espiritual de estos tiempos	2
LA ORACIÓN DEL SALUDO	3
CORAZA DE SAN PATRICIO	5
CORONILLA DE PROTECCION	10
ORACIÓN DE LOS TRES CLAVOS.....	11
Oración de Sanación Intergeneracional.....	12
Oración de Renuncia y Liberación en nombre propio y de los Antepasados	24
Santo Rosario en la Divina Voluntad.....	28
Misterios Gozosos (lunes y sábado)	30
Misterios Dolorosos (martes y viernes)	33
Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)	36
Misterios Luminosos (jueves)	39
Letanías a la Virgen María	41

Oraciones y Remedios para la Batalla Espiritual de estas tiempos



PASOS A SEGUIR

1	Hacer una carta a Dios en oración invocando al Espíritu Santo para reconocer tus pecados suplicándole su misericordia y su bendición para ser totalmente sanado y liberado.
2	Ir al Santísimo y leerle a Dios la carta y utilizarla como medio para hacer una buena confesión de vida con el sacerdote.
3	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciar el proceso primero por ti (Sánate tú y sanará toda tu familia Hec. 16-31). • Ofrecer tantas Eucaristías como cuantos años tengas + 1 (el año que venías en el vientre materno) • Comulgar todos los días • Rezar el Santo Rosario ante Jesús Sacramentado (por cada año de vida) Ej: Si tienes 20 años + 1= 21 eucaristías / 21 visitas a Jesús Sacramentado/ 21 rosarios
4	<ul style="list-style-type: none"> • La primera Eucaristía se ofrece por tu concepción gestación y nacimiento. En el momento de la consagración ora con fiadamente y en silencio: "SÁNAME Y LIBÉrame" • En la visita a Jesús Sacramentado y Santo Rosario igual. "SÁNAME Y LIBÉrame" <p><i>**Las siguientes eucaristías, se ofrecen por cada año de vida (1-7 años sanando tu infancia)</i></p>
5	<ul style="list-style-type: none"> • Ofrecer el resto de las Eucaristías por cada año de tu vida sin perder ninguno ni saltarlo, es importante pedirle al Espíritu Santo te revele lo que has vivido y lo que debes sanar, a quien debes perdonar y a quien debes perdón. • En el momento de la consagración ora con fiadamente y en silencio :"PERDÓN Y MISERICORDIA" • El último día hay un milagro, "VOLVISTE A NACER" (Jn. 3 1-12) el amor de Dios ha sanado tu vida.
6 BROCHE DE ORO	<p>Debes ofrendar (en dinero) una Eucaristía así :</p> <p>Acción de Gracias a la Santísima Trinidad por la sanación de _____.</p>

Notas:

- Se sugiere llevar un cuaderno para anotar lo que te anuncia la Palabra de Dios cada día del proceso, para meditarlo luego ante Jesús Sacramentado.
- En caso de perder una Eucaristía por cualquier motivo involuntario, debes rezar el Santo Rosario para proteger el proceso, al otro día sin interrumpir, **no volver a empezar**.
- Después de hacer tu proceso lo puedes realizar por otras personas o por cada miembro de tu familia, aún por las almas de los ya difuntos (los años de vida +1)
- Si no se puede ir al Santísimo, ver una exposición en vivo por Internet y hacerlas con mucha fe.
- Usar sacramentales (agua, sal y aceite exorcizados), se recomienda tomar en ayunas sal agua y aceite exorcizados al iniciar el día.

LA ORACIÓN DEL SALUDO



Aparición del 20 de junio 1646

La “**Oración del Saludo**” es una de las oraciones que Nuestra Santísima Madre celestial nos ha donado durante las diferentes y numerosas apariciones ocurridas en la historia, para que pudiéramos acercarnos cada vez más a la Fe recibiendo todas la Gracias de que cotidianamente tenemos necesidad.

Esta oración fue dictada por Nuestra Señora el 20 de junio 1646, cuando se apareció a una pastorcita alemana llamada Eulalia, que se encontraba en un prado con su rebaño en Baviera, Alemania.

Eulalia solía conducir su rebaño a un prado donde estaba una imagen de la Virgen, y que ella veneraba con fuerte devoción hasta el punto que prometió rezar, delante de la imagen Mariana, cada día nueve Rosarios. Pero, durante aquel mes de junio en Baviera llegó un calor de tipo excepcional modificando un poco las costumbres, por lo que se volvió más dificultoso mantener la promesa hecha a la Santísima Virgen. El ganado no le dejó el tiempo para rezar, porque tenía que buscar espacios más extensos para encontrar hierbas de pastar.

Fue en ese período que la Madre de Dios se le apareció y le enseñó la “**Oración del Saludo**”, explicándole que, si rezada con devoción y por tres veces, después haber rezado al menos cinco décadas del Santo Rosario, habría tenido el mismo valor de nueve Rosarios. Le ordenó al mismo tiempo que la enseñara a los demás para que pudiesen obtener los mismos beneficios. Pero, la pastorcita, después de la aparición se dejó vencer por la tentación de no difundir la oración que la Virgen le había donado.

Por este motivo después de su muerte su alma no logró tener la paz que deseaba. Pero, Dios, por intercesión de la Virgen María, le dio la gracia de manifestarse a una persona mientras estaba rezando intensamente. Así la pastorcita pudo decirle que no habría encontrado reposo si no hubiera desvelado a los hombres la oración que le fue dictada por la Madre de Dios. Su alma vagante sólo entonces encontró la quietud deseada y así, cuando por fin la oración pudo difundirse, la pastorcita, quien fue un poco egoísta, logró el consuelo y la serenidad eterna en el Cielo.

He aquí la oración:

LA ORACIÓN DEL SALUDO

(repetir 3 veces después de rezar el Santo Rosario)

¡Dios te saluda, María!

¡Dios te saluda, María!

¡Dios te saluda, María!

Oh María, yo te saludo 33.000 veces como te saludó el Arcángel San Gabriel.

**Es alegría de Tu Corazón y también de mi corazón,
que el Arcángel te llevó el Saludo de Cristo.**

Ave María ...

[Nota: Esta oración, rezada 3 veces después al menos una parte del Rosario (es decir 5 décadas), corresponde a 9 Rosarios. Con esto no se quiere para nada disminuir y/o sustituir el rezo del Santo Rosario, es más, quien puede o desea, puede rezar todos los Rosarios que quiere y al final rezar la susodicha oración 3 veces.]

CORAZA DE SAN PATRICIO

(versión corta)

Cristo conmigo,
Cristo delante mí,
Cristo detrás de mí,
Cristo dentro de mí,
Cristo debajo mí,
Cristo sobre mí,
Cristo a mi derecha,
Cristo a mi izquierda,
Cristo cuando me acuesto,
Cristo cuando me siento,
Cristo cuando me levanto,
Cristo en la anchura,
Cristo en la longitud,
Cristo en la altura
Cristo en el corazón de todo hombre que piensa en mí,
Cristo en la boca de todo hombre que hable de mí,
Cristo en los ojos de todos los que me ven,
Cristo en los oídos de todos los que me escuchan.

Amén



CORAZA DE SAN PATRICIO

(versión larga)

Me levanto hoy

Por medio de poderosa fuerza,

la invocación de la Trinidad,

Por medio de creer en sus Tres Personas,

Por medio de confesar la Unidad,

Del Creador de la Creación.

Me levanto hoy

Por medio de la fuerza del nacimiento de Cristo y su bautismo,

Por medio de la fuerza de Su crucifixión y su sepulcro,

Por medio de la fuerza de Su resurrección y ascensión,

Por medio de la fuerza de Su descenso para juzgar el mal.

Me levanto hoy

Por medio de la fuerza del amor de Querubines,

En obediencia de Ángeles, En servicio de Arcángeles,

En la esperanza que la resurrección encuentra recompensa,

En oraciones de Patriarcas, En palabras de Profetas,
En prédicas de Apóstoles, En inocencia de Santas Vírgenes,
En obras de hombres de bien.

Me levanto hoy

Por medio del poder del cielo:

Luz del sol,

Esplendor del fuego,

Rapidez del rayo,

Ligereza del viento,

Profundidad de los mares,

Estabilidad de la tierra,

Firmeza de la roca.

Me levanto hoy

Por medio de la fuerza de Dios que me conduce:

Poder de Dios que me sostiene,

Sabiduría de Dios que me guía,

Mirada de Dios que me vigila,

Oído de Dios que me escucha,

Palabra de Dios que habla por mí,

Mano de Dios que me guarda,

Sendero de Dios tendido frente a mí,

Escudo de Dios que me protege,
Legiones de Dios para salvarme
De trampas del demonio,
De tentaciones de vicios,
De cualquiera que me desee mal,
Lejanos y cercanos,
Solos o en multitud.

Yo invoco este día todos estos poderes entre mí y el malvado,
Contra despiadados poderes que se opongan a mi cuerpo y alma,
Contra conjuros de falsos profetas,
Contra las negras leyes de los paganos,
Contra las falsas leyes de los herejes,
Contra obras y fetiches de idolatría,
Contra encantamientos de brujas, forjas y hechiceros,
Contra cualquier conocimiento corruptor de cuerpo y alma.

Cristo escúdame hoy
Contra filtros y venenos, Contra quemaduras,
Contra sofocación, Contra heridas,
De tal forma que pueda recibir recompensa en abundancia.

Cristo conmigo,

Cristo frente a mí,
Cristo tras de mí,
Cristo en mí, Cristo a mi diestra,
Cristo a mi siniestra,
Cristo al descansar,
Cristo al levantar,
Cristo en el corazón de cada hombre que piense en mí,
Cristo en la boca de todos los que hablen de mí,
Cristo en cada ojo que me mira,
Cristo en cada oído que me escucha.

Me levanto hoy
Por medio de poderosa fuerza, la invocación de la Trinidad,
Por medio de creer en sus Tres Personas,
Por medio de confesar la Unidad,
Del Creador de la Creación.

CORONILLA DE PROTECCION

*DICTADA AL HERMANO AGUSTIN DEL DIVINO
CORAZON EN MANIZALES COLOMBIA*

En las cuentas del Rosario:

En lugar del Padre Nuestro:

**Ave María Purísima, sin pecado concebida, hija de
San Joaquín y Santa Ana, María Santísima**

En lugar del Ave María (10 veces):

V/. ¿Quién como Dios?

R/. Nadie como Dios.

En lugar del Gloria:

V/. Huid poderes malignos.

R/. Venció Cristo El Señor.

Al final del Rosario, repetir tres veces:

V/. Corazones Triunfantes de Jesús y de María.

R/. Reinad en mi vida y en mi corazón. Amén.

“Extraído del Libro de Oraciones Diarias a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María dictado al Hno. Agustín del Divino Corazón”

Es una Coronilla de protección, también liberadora, unida a la coronilla de San Miguel Arcángel: Satanás y ninguno de sus secuaces podrá acercársele al alma que las ore.



ORACIÓN DE LOS TRES CLAVOS



*Me persigno
con los tres clavos
y me abrazo de la cruz,
Cruz Santa,
Cruz Digna,
Cruz Divina.*

*Yo te alabo y te bendigo
por el Señor que murió en ti.
no dejes llegar cosas malas
junto de mi.*

*Que la Cruz y la Corona
vayan siempre delante de mí,
y muevan los corazones
que estén en contra de mi.*

*Cristo vive,
Cristo reina,
Cristo de todos
mis enemigos
me defienda.*

*El Padre me libre,
el Hijo me guarde
y el Espíritu Santo
por nosotros hable.*

*Ave María Purísima, sin pecado concebida.
Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.
Amén.*

Oración de Sanación Intergeneracional

«Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres no con bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha y sin defecto.»

1 Pedro 1:18-19

** Esta oración está inspirada en una oración que guió el P. Robert de Grandis, en su visita evangelizadora a la parroquia de San Roque, en Buenos Aires Argentina.*

Pero que con el pasar de los años y en base a los diversos casos intergeneracionales que he conocido, fui modificando, actualizando y adaptando continuamente. Por ejemplo, para la última adaptación he visto la necesidad de agregar oraciones de corte intergeneracional por el propio país y por toda la tierra.

En este sentido animo al lector a adaptar las oraciones a las realidades familiares que le son propias, así como a las situaciones intergeneracionales del propio país.

Orando por las generaciones Paternas

Santísimo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, hoy me pongo en tu presencia, reconociendo que soy hijo tuyo; y que tanto yo como mis familiares, tenemos necesidad de ti. Por eso te pido que camines a lo largo de mi historia, de la historia de los miembros de mi familia y de todas las generaciones de mi familia y de los habitantes de estas tierras.

Bendice, sana y libera a aquellos que aun peregrinan por esta vida y a quienes ya han partido, te pedimos Padre, que como resultado de esta oración que hacemos en el Nombre de tu Hijo Jesús, y en el poder del Espíritu Santo, una gran multitud de almas sean guiadas por tu luz y por tus Ángeles a la alegría eterna de la contemplación de tu rostro en el cielo, y que desde allí, intercedan incesantemente por nosotros, sus descendientes, por la Iglesia, y por todos los habitantes de la tierra.

Hoy te pido que con tu amor y tu poder nos sanes y nos liberes de todo el mal y de todas las condiciones negativas que han sido heredadas por los miembros de mi familia en la rama paterna.

Primera generación paterna

Jesús, Divino Peregrino, camina por la primera generación paterna, y con la luz del Espíritu Santo libranos de toda la ira, soberbia o lujuria, que se haya acumulado en nuestro árbol genealógico por la herencia genética recibida de nuestro padre.

Yo te pido Espíritu Santo que disuelvas todo lo negativo recibido en la primera generación.

Segunda generación paterna

Recorre ahora Padre la segunda generación paterna.

Yo te pido en el Nombre de tu Hijo Jesús y por su autoridad, que nos liberes de cualquier condición negativa

que influya en nuestras vidas, especialmente de sentimientos negativos producidos por carencia de amor paterno y miedo. Yo te pido que se corte todo desamor o desconfianza que proceda desde la segunda generación.

Tercera generación paterna

En la tercera generación paterna y en tu Nombre Jesús, yo rechazo todo odio racial y cualquier forma de marginación que haya hecho daño a algún miembro de mi familia o a personas cercanas a nosotros. Yo invoco el poder de tu Preciosa Sangre para que nos lave y nos purifique.

Libéranos de cualquier espíritu de odio, de manera que no le haga daño a nadie y que seamos libres de toda secuela.

Cuarta generación paterna

Señor Jesús, bendice la cuarta generación paterna, y con tu ha sánanos de los efectos producidos por cualquier situación de injusticia.

Señor Jesús, libéranos de las consecuencias del fanatismo religioso y corta las ataduras de generaciones del pasado con el presente, especialmente en lo que se refiere a cualquier forma de contaminación familiar que nos está impidiendo recibir mayor bendición a mí y a los miembros de mi familia.

Quinta generación paterna

Padre amado en la quinta generación paterna, y en el nombre de tu Hijo Jesús, te pedimos: sánanos de cualquier forma de agresión, asesinato y violencia que se haya dado entre nuestros antepasados de manera que se disipen todas las consecuencias y no tenga ya influencia en nuestras vidas, ni en la vida de las generaciones futuras.

Acción de gracias en fe

Gracias, Señor, porque Tu Preciosa Sangre está manando en todas las áreas de nuestro ser, y va limpiando las primeras cinco generaciones paternas.

Te alabo y te bendigo oh Dios, por todo lo bueno, sano, santo y hermoso que he recibido de las primeros cinco generaciones paternas.

Sexta generación paterna

En la sexta generación paterna, nos ponemos como representantes de nuestras Familias, y nos oponemos a toda expresión de crueldad. Y ordenamos que a través del poder del sacerdocio y en el nombre de Jesús, el odio a uno mismo se disuelva.

Te pido Virgen María, Madre Nuestra, que estés presente, especialmente para aceptar el perdón de parte de todas las mujeres que fueron usadas, tratadas cruelmente, heridas y no se les dio amor de alguna manera

por alguno de los hombres de las generaciones paternas.

También, Señor Jesús, oramos en tu Nombre al Padre, por los niños heridos que han sufrido por las condiciones negativas a lo largo de las generaciones paternas.

Señor, tomados de tu mano caminamos a través de las generaciones, sabiendo que para Ti no hay tiempo. Tú estás eternamente presente bendiciendo a cada una de las generaciones siguientes.

Séptima generación paterna

En la séptima generación paterna, te pedimos Señor que toques a quienes fueron víctimas de personas que no podían amar, no aprendieron a amar y no podían compartir su amor.

Santísima Trinidad, te pedimos que les des tu amor a esas personas que fueron víctimas de todas las heridas producidas por el desamor y el rechazo.

Libéranos de cualquier espíritu de abandono, falta de ternura y afecto que haya sido transmitido a las generaciones paternas; y en tu nombre, sánanos Jesús.

Octava generación paterna

En la octava generación paterna te pedimos Padre, que pongas bajo la unción del Espíritu Santo y de la luz de Jesús, la necesidad de ti Señor que han tenido todos los miembros de nuestra familia.

Nos ponemos en contra de cualquier blasfemia, odio a Dios y a los miembros de la iglesia que haya existido en mi familia; y te pedimos que en tu nombre Jesús se vaya y ya no regrese todo espíritu que nos impide una comunión profunda contigo y de inserción plena en la iglesia católica.

Novena generación paterna

Has Señor que en la novena generación paterna brille tu ha, y arroje lejos de mi familia toda sombra y oscuridad.

Deja que tu Preciosa Sangre fluya para limpiar, purificar y hacernos libres.

Nosotros perdonamos en nombre propio y de nuestros antepasados y familiares contemporáneos, a todos aquellos que nos hirieron.

Nosotros también pedimos ser perdonados por todas aquellas personas que hayan sido heridas por nuestros antepasados.

Hoy pedimos tu perdón, Señor, por lo que ellos hayan hecho contra ti. Y pedimos que todos ellos sean recibidos en una vida perfecta y de amor en tu presencia.

Décima generación paterna

En la décima generación paterna, te pedimos Señor, que derrames tu misericordia y que tanto nosotros como los miembros de nuestra familia seamos liberados de las consecuencias producidas por los abortos y los asesinatos que se hayan cometido en nuestra familia, o que hayan padecido algunos de nuestros ancestros a lo largo de las generaciones,

Señor Jesús, por el poder de tu Resurrección, libéranos de espíritu de muerte y de sufrimiento en nuestra familia.

Acción de gracias en fe

Te doy gracias Señor por estas diez primeras generaciones y por la curación que estas realizando, con la espada del Espíritu Santo, corto los canales de comunicación negativa y los ato con tu Preciosa Sangre. Que las aguas del bautismo se lleven todo lo que sea negativo, y abran las compuertas del río de nuestra herencia genealógica, para que la represa de nuestras almas y de nuestras familias, sean colmada de las aguas frescas y cristalinas de todo lo bueno que Dios quiere para nosotros. Gracias, Señor, por liberar a los cautivos de toda forma de esclavitud. Amén.

Décima primera generación paterna

Señor Jesús, ti conoces a todos aquellos antepasados que nosotros no hemos conocido.

Sigue retrocediendo en el tiempo y concédeles el descanso eterno a aquellos que aún no han entrado en él. En la décima primera generación paterna, te pedimos Señor que cures las consecuencias producidas por la pobreza, la emigración o la destrucción del propio ambiente.

Sana las consecuencias heredadas por todos los sufrimientos causados en batallas, especialmente los de quienes fueron heridos o muertos en la guerra.

También te pedimos que laves con tu sangre a quienes murieron torturados y fueron desaparecidos, sin que tuvieran una sepultura, como también a quienes fueron víctimas de la guerrilla y el terrorismo, Lávalos con tu sangre, Señor, y haz libre a los cautivos, no solo de nuestras familias sino también de toda nuestra Nación.

Décima segunda generación paterna

En la décima segunda generación paterna, te pedimos, Señor; que toques y cures cualquier ambigüedad sexual, afectiva o emocional, que se nos haya transmitido en nuestro código genético.

Nosotros hoy te pedimos ser colmados por la luz de tu Espíritu Santo, para ser inundados por una cascada de tu amor y ser lavados de cualquier influencia negativa.

Gracias Espíritu Santo, por traer en este momento equilibrio, orden y armonía en la identidad afectivo sexual de cada uno de tus hijos.

Décima tercera generación paterna

En la décima tercera generación paterna, te pedimos que fluya el poder del amor sponsal que ti Señor tienes por la Iglesia, de modo que la fuerza de ese amor nos libere del odio y la violencia que pudo haber existido en algunos matrimonios de nuestras familias.

Te pedimos liberación de los malos deseos y de las malas intenciones, de las cadenas de infidelidad, de abandono de hogar de violencia doméstica, física o psicológica y colocamos todo esos hechos dolorosos

vividos por nuestros ancestros, bajo la unción del Espíritu Santo.

Gracias Señor, pues ti harás que por tu Divino amor, fluyan aguas que alimenten matrimonios sanos y santos en mi familia.

Décima cuarta generación paterna

Señor Jesús, por la autoridad de tu nombre, te suplicamos la liberación de toda falta de esperanza y toda cadena de desesperación que exista en nuestra familia, y ordenamos que todo sea disuelto por el poder de su Preciosa Sangre.

Haz Señor que en todos los miembros de mi familia brille una esperanza firme que los lleve a animar a otros a superar los obstáculos, para seguir adelante y alcanzar las metas de bendición que tú les tienes prometidas.

Décima quinta generación paterna

En tu nombre Jesús, rechazamos cualquier superstición e idolatría que haya contaminado a nuestra familia. Te pedimos que fluyan las aguas del bautismo, que han recibido todos los miembros de mi familia a lo largo de las generaciones, para que seamos lavados de toda mancha y contaminación espiritual de superstición e idolatría.

Señor, nosotros renunciamos en nombre propio y en nombre de nuestros familiares vivos y difuntos a todo acto de curanderismo, ocultismo, cualquier cosa supersticiosa, hechizos, brujerías, espiritismo, fetichismo y acciones propios de la nueva era, los malos deseos, los anhelos malignos y cualquier forma de maldición.

Señor Jesús, hoy pongo a los pies de tu Cruz, cualquier maldición que haya afectado a mi árbol genealógico y a los miembros de mi familia.

Señor Jesús, purifica, lava, sana y libérame a mí y a los miembros de mi familia de todo Señor Jesús, consagramos a tu Sagrado Corazón, a todos los ancestros de la rama paterna, a este país... (Menciona tu país) y a todos sus habitantes. Amén.

Acción de gracias en fe

Gracias Padre, por todos los familiares y ancestros de la rama paterna que en este día han entrado a tu presencia en el cielo, como fruto de esta humilde oración, unida al sacrificio Redentor en la Cruz, de tu Hijo Jesús.

Gracias Jesús, por los habitantes de esta tierra que antes andaban por senderos de oscuridad y tinieblas, y ahora están caminando hacia tu luz y amor eterno.

Gracias Espíritu Santo, por la curación de las quince generaciones paternas, pues a partir de ahora creo que veré fluir con mayor poder todas las gracias de bendición, contenidas en tus promesas y que ti quisiste desde siempre para mi familia y para los habitantes de esta tierra.

Amén.

Orando por las generaciones Maternas

Oramos por las generaciones maternas, para que la gracia del Señor fluya a través de ellas, trayendo sanación, liberación y bendición de todas las almas que aún se encuentran en el purgatorio.

Señor Jesús, te damos gracias por lo que ti has hecho hasta el momento, y te pedimos que ahora camines a través de las generaciones maternas, para que bañadas por tu amor, una gran muchedumbre de almas de la rama materna se encamine hacia tu amor eterno en el cielo; y que, por intercesión de ellas, una copiosa lluvia de gracias y bendiciones se derrame sobre mi familia, sobre la Iglesia, sobre todo el país y en la tierra entera.

María, Madre Nuestra, te pedimos tu especial protección; que tu amor y tu poder intercesor nos alcance sanación y liberación de todo el mal y de todas las condiciones negativas que han sido heredadas por los miembros de mi familia en la rama materna.

Reina de la Paz, quédate junto a nosotros, protegiéndonos y brindándonos tu bendición especial y materna.

Primera generación materna

Señor Jesús, en la primera generación

materna, caminamos guiados por tu luz, poniéndonos bajo la guía y la protección del Espíritu Santo; y te pedimos liberación familiar de las secuelas y vestigios de infelicidad matrimonial que haya habido en algunos de mis ancestros, y que afecta a los matrimonios en el presente, impidiendo que haya matrimonios felices en mi familia, o que como resultado de esa herencia negativa haya una tendencia a la imposibilidad de concretar matrimonios u otra vocación.

Hoy Señor, nosotros te pedimos que, bajo el poder del Espíritu, toda influencia negativa caiga y sea disuelta, desde la primera generación a lo largo de todas las generaciones.

Segunda generación materna

Amado Padre, en la segunda generación materna, te pedimos que toda la tristeza, el dolor y las condiciones negativas, producidas por la pérdida de niños, nacimientos penosos, embarazos no deseados y niños mal recibidos desaparezcan bajo el poder del Espíritu Santo y sean curados, en el nombre de tu Hijo, Jesús.

Que en las próximas generaciones surjan por tu misericordia, una gran efusión de alegría y amor, por niños y niñas profundamente deseados, aceptados y amados.

Tercera generación materna

En la tercera generación materna, nosotros Señor -por el poder del Espíritu Santo-, rechazamos todas las maldiciones, blasfemias y enojos hacia ti que se hayan dado a lo largo de las generaciones.

Perdona Señor tantas ofensas.

Te pedimos Jesús que las aguas del Sacramento del Bautismo que hemos recibido limpien y purifiquen desde la tercera generación materna todas las generaciones de nuestra familia y a los habitantes de esta tierra, especialmente aquellos que hayan recibido el Sacramento del Bautismo.

Que a partir de ahora surjan católicos fervorosos, llenos de amor hacia ti y hacia la Iglesia, evangelizadores comprometidos en la misión que tú les quieras encomendar.

Cuarta generación materna

En la cuarta generación materna, clamamos a ti Jesús, pidiéndote sanación y liberación de todas las consecuencias negativas producidas por abusos, violaciones, exposiciones indecentes o agresión sexual.

Hoy te pedimos Jesús, que ates y nos liberes a nosotros y a cada uno de los integrantes de nuestras familias, de todo espíritu de lujuria, desorden sexual, amargura, rechazo y resentimiento. Y en el nombre de Jesús les ordenamos a todos los espíritus de mal, que sean atados a los pies de la cruz de Nuestro Señor, y que ya no tengan poder para robar las bendiciones de vida en plenitud para nuestras familias y otras familias, de nuestra tierra.

Que nuestros corazones se llenen inmensamente de tu luz y de tu amor, curación, perdón y paz.

Gracias, Señor, por disolver esas condiciones negativas y sanar de toda secuela en el orden de la sexualidad, afectividad y genitalidad.

Quinta generación materna

En la quinta generación materna, nosotros te entregamos Señor, todos los dolores y penas de las mujeres de nuestra familia.

En tu nombre Jesús, oramos especialmente por los matrimonios que fueron arreglados de antemano y que los casamientos forzados en los que se produjo una profunda frustración, la cual se arrastró a lo largo de muchos años de vida.

Te entregamos Señor, cualquier situación en la que haya habido venta de personas, cualquier forma de esclavitud, y por toda cosa excesivamente injusta.

Señor, nosotros hoy te pedimos que sanes toda falta de amor, ternura y contención, y oramos pidiendo perdón a quienes se les haya hecho daño,

A la vez, nosotros perdonamos -en nombre de nuestros antepasados heridos-, a quienes fueron agresores injustos, y te pedimos que se corte toda conexión negativa, con lo que les hicieron a los miembros de nuestras familias.

Acción de gracias en fe

Te damos gracias, Señor, por la curación de las cinco primeras generaciones maternas y por dejar que la luz de tu Espíritu Santo vaya limpiando, purificando y perfeccionando todo nuestro ser.

Virgen María, nosotros te damos gracias, por haber estado presente, así como también por tocar y sanar a esas mujeres que fueron tan heridas.

Sexta generación materna

En la sexta generación materna, te pedimos Señor que sanes la falta de amor hacia las hijas mujeres que ha habido en la familia, especialmente por padres o madres que estaban buscando hijos varones.

Señor Jesús, toca y libera a las mujeres de todas las generaciones de nuestras familias, de todo el dolor, sensación de rechazo y de muy baja autoestima, causada por esos rechazos.

Gracias, Señor, porque con el amor, la ternura y la delicadeza del Espíritu Santo, tú vas tocando a partir de este momento los corazones quebrantados de las mujeres de nuestras familias.

Séptima generación materna

En la séptima generación materna, oramos Señor pidiendo que tu Espíritu fluya para curar y hacer perfectos a quienes experimentaron que estaban de más, que se sentían como que sobraban y que vivieron y murieron con esa sensación, transmitiéndola a las generaciones siguientes.

Remueva Espíritu Santo, y cambia el registro de la memoria neuronal de nuestro árbol genealógico, para que por tu gracia podamos experimentar como cada uno de nosotros somos hijos de Dios, deseados, queridos y creados por su voluntad, amor y gracia.

Espíritu Santo de Dios, que el nuevo registro neuronal que tú nos das nos traiga una aceptación plena de la vida, para que nuestros corazones palpiten en sintonía de alabanza con el resto de la creación.

Octava generación materna

En la octava generación materna, oramos Señor pidiéndote especialmente por quienes nacieron con deformidades o limitaciones físicas de alguna clase; y también por quienes fueron rechazados por algunas personas a causa de diversas condiciones sociales o sexuales.

Oramos por la curación de quienes sintieron que sus corazones fueron rotos y que jamás se recuperaron de las experiencias traumáticas sufridas, transmitiendo a las generaciones siguientes esa sensación de frustración y sufrimiento.

Gracias Señor, por infiltrar con tu Preciosa Sangre nuestro árbol genealógico y separarnos del dolor y la pena del inconsciente colectivo familiar y cultural.

Novena generación materna

En la novena generación materna, te pedimos Jesús, que vayas cortando con la espada del Espíritu, las sogas de angustia generacional y enfermedades hereditarias.

También te pedimos Señor, por quienes sufrieron enfermedades y murieron en forma dolorosa, y con largas y penosas agonías.

En el nombre de Jesús y por el poder de las Ordenes Sagradas, yo te ruego que seamos purificados de todo esto, para que cada miembro de mi familia parta de esta vida sin angustia, en el momento en que sea oportuno según tu santa sabiduría, y que lo haga con profunda fe, esperanza, amor y alegría.

Décima generación materna

Señor Jesús, en la décima generación materna, nosotros oramos por aquellos antepasados, que cometieron injusticias, fraude, estafas o fueron víctimas de ellas.

En este momento también clamamos e intercedemos por quienes fueron avaros, materialistas, y tuvieron el trabajo, el dinero, las casas y los bienes materiales como si fuesen su Dios, por lo cual sus almas aún no han entrado a la presencia de Dios.

Con la espada del Espíritu Santo, te pedimos Señor que cortes las cadenas tanto de avaricia e idolatría por el dinero, así como también de fracaso y ruina económica que fueron transmitidas en nuestra familia de

generación en generación; también libéranos de la tendencia a mentir y engañar, malgastar los bienes y toda forma de contaminación en el área material.

Gracias, Señor porque en este momento quieres infiltrar mi árbol genealógico con la unción de tu Santo Espíritu, que nos impulsa a poner todo lo creado en el orden correcto de prioridades; gracias porque él nos ayudará a trabajar y a ordenar esta área de la vida, para ser libre de toda atadura de egoísmo, materialismo, y mezquindad.

Acción de gracias en fe

Gracias Señor Jesús, pues con tu amor vas haciendo nuevos los corazones de las mujeres de nuestra familia y vas bendiciendo las generaciones futuras.

Gracias María Santísima, pues con tu amor maternal y femenino devuelves la dignidad que algunas mujeres de nuestra familia sentían que habían perdido, y estás sanando a quienes nunca habían tenido conciencia del propio valor.

Décima primera generación maternal

En la décima primera generación materna perdonamos en nombre de nuestros antepasados a todas aquellas personas que calumniaron y mancharon el nombre de algún miembro de la familia, que fueron injustos, faltos de compasión y comprensión.

Pedimos tu perdón Señor, para quienes despojaron a nuestros antepasados de la alegría, causándoles dolor y pena, y teniendo su grado de responsabilidad al provocar que esa sensación de vergüenza y amargura fuese transmitida a diversas generaciones de nuestra familia.

Décima segunda generación maternal

En la décima segunda generación materna, te pedimos Señor, que bloquee, cortes y destruyas, todas las condiciones negativas transmitidas por nuestros antepasados.

Permite Amado Jesús, que fluyan solo las bendiciones y cualidades que vienen de nuestros ancestros.

Nosotros, tus hijos, te pedimos Señor por aquellos antepasados y habitantes de esta tierra que murieron sin sentirse amados, así como también por quienes no fueron sepultados o por los que no se guardó luto.

Bendice Señor, a quienes no recibieron un entierro cristiano y por quienes nadie oró.

Nosotros los encomendamos a tu amor en esta oración y en las próximas Misas, y te pedimos que los lleves a tu luz, acompañados por una legión de tus santos Ángeles.

Décima tercera generación materna

Señor, en la décima tercera generación materna, te damos gracias por curar las consecuencias de quienes vieron destruidas sus casas y su estabilidad a causa de batallas, guerras y persecuciones.

Te entregamos a quienes sufrieron los rigores de la vida, la carencia de bienes esenciales para una vida digna y la pobreza extrema.

Bendice las almas de quienes sufrieron un frío severo o un calor agobiante. Gracias Señor por estabilizar nuestro termómetro biológico.

Décima cuarta generación materna

En la décima cuarta generación materna, te pedimos Jesús que cures los dolores agobiantes y los sufrimientos permanentes que atravesaron algunos antepasados.

Toca Señor, cualquier forma de enfermedad, dolor físico, perturbación psicológica o emocional y contaminación espiritual que hayan sido transmitidos de las generaciones pasadas hasta el presente.

Te pedimos Espíritu Santo, que irrigues nuestro árbol genealógico de salud física, mental, emocional y espiritual.

Décima quinta generación materna

En la décima quinta generación materna, te pedimos Señor que nuestras familias y todas las familias de nuestro país sean iluminadas por tu luz y por tu amor.

Señor Jesús, nosotros oramos pidiendo la intercesión de Nuestra Madre, la Virgen María y de San Miguel Arcángel; clamando, renunciando y pidiendo liberación por la falta o pérdida de fe, esperanza y caridad cristiana, por la indiferencia religiosa, el ateísmo, la venganza, matanzas y guerras religiosas, supersticiones, espiritismo en sus diversas formas, brujerías, maleficios, y satanismo que se hayan dado entre algunos de nuestros antepasados y por otros habitantes de esta tierra, y con las que se haya transmitido contaminación espiritual a la tierra, y a las generaciones siguientes, afectando la vida espiritual y religiosa de algunos integrantes de nuestras familias y de los habitantes de este país.

En tu Nombre Jesús y por tus benditas llagas, libera y trae protección a los miembros de nuestra familia, y a todos los habitantes de nuestro país, de todas esas condiciones negativas y cólmanos de tu luz, fe, esperanza, amor y fervor evangelizador y misionero.

Señor Jesús, consagramos al Inmaculado Corazón de María, a todos los ancestros de la rama materna, a este país... (Menciona tu país) y a todos sus habitantes. Amén.

Acción de gracias en fe

Espíritu Santo de Dios, te damos autoridad sobre la vida de nuestras familias y de los habitantes de esta tierra, para que te sigas moviendo, limpiando, sanando, liberando y sembrando nuevas Bendiciones.

Gracias, Señor, por la luz y los frutos de tu Espíritu Santo que desciende a través de nuestras generaciones pasadas y que irradas con tu poder y amor liberador hasta los niveles más profundos de la tierra, del agua, y de todo lo que hay en ella.

Gracias por los nuevos frutos que suscitarás, trayendo fraternidad, reconciliación nacional y familiar, paz, amor; alegría, paciencia, bondad, moderación y control propio. Gracias, Señor, por todo el amor y todas las cosas buenas que hemos recibido de nuestros antepasados, y de quienes nos precedieron en la historia de nuestro país.

Oración de Renuncia y Liberación en nombre propio y de los Antepasados

Encontraron debajo de las túnicas de cada uno de los muertos objetos consagrados a los ídolos de lamnia, que la Ley prohíbe tener a los judíos. Así se puso en evidencia para todos que esa era la causa por la que habían caído.

2 Macabeos 12:40

En tu nombre Jesucristo yo _____ **(Di tu nombre completo)** de manera personal, y en nombre de mis antepasados, renuncio a Satanás a todas sus seducciones, fascinaciones y mentiras. Renuncio a toda práctica de brujería, magia blanca, negra o de cualquier color, santería, hechicería o vudú. Renuncio a toda pócima y a todo pacto, reto, sello, alianza, o consagración al demonio, a conjuros, perjuros, maleficios e invocaciones diabólicas. (Respira lenta y profundamente varias veces, pidiendo ser lleno del Espíritu Santo)

Renuncio a toda maldición, mal deseo, envidia, odio, rencor, resentimiento, codicia, avaricia, soborno, robo, fraude, despojo, o enriquecimiento ilícito.

Renuncio a todo acto de orgullo, soberbia, prepotencia, vanidad y egolatría.

Renuncio a todo rito de iniciación chamánica, espiritista, espiritualista, masonería, filosofía rosacruz, y a toda secta o sociedad secreta.

Renuncio a todo conocimiento o contaminación producida por la nueva era, creencia en la reencarnación, esoterismo, metafísica, meditación trascendental, yoga, a todo acto de curanderismo, al hipnotismo con regresiones, baños con sangre de animales o humana, o con otras sustancias con fines mágicos.

Renuncio a todo lujuria, aborto, adulterio, homosexualidad, bisexualidad, incesto, violación, pornografía, bestialismo, promiscuidad y prostitución. A todo lo que yo u otras personas hayan hecho ilícitamente para controlar, nulificar o desbordar mi sexualidad.

En el nombre de Jesucristo renuncio al culto y veneración a la llamada santa muerte, difunta Correa, gauchito Gil, a todo encantamiento, invocación y evocación de muertos, a espíritus, a seres espirituales nombrados maestros de sabiduría o a cualquier otro ser maléfico en forma oculta o manifiesta.

Renuncio a todo acto o juego de médium, a la guija, al control mental, al manejo del péndulo, a instrumentos para encontrar tesoros ocultos o dinero enterrado.

Renuncio también a toda clase de adivinación, sortilegio, lectura de cartas, café y caracoles, a toda forma de astrología, horóscopos o cartas astrales.

Renuncio a los amuletos y talismanes, a las herraduras, pirámides, cuarzos, imanes, agujas, o ajos con moños rojos, imágenes de santos mezcladas con tierra de cementerio, velas de colores curadas, fetiches y representaciones de mi persona o de mis familiares de cualquier material y forma que se encuentren enterrados o manipulados por mí mismo u otras personas.

Renuncio a cualquier forma equivocada de medicina alternativa que bajo engaños haya ritualizado mi ser al demonio.

En el Nombre de Jesús renuncio a cualquier comida o bebida mezclada con brujería que haya yo ingerido y a todo lo que haya sido tirado, rociado o untado en mi cuerpo, ropa, zapatos, casa, trabajo, negocio o cualquier pertenencia u objeto que esté cercano a mí, que haya sido maldecido o consagrado al mal.

En el Nombre de Jesucristo renuncio y echo fuera de mí, a todo espíritu que provoca traición, destrucción, muerte, esclavitud, ausencia de Dios, miseria, mendicidad, soltería, infidelidad o infelicidad matrimonial, viudez, orfandad, amargura, envejecimiento o muerte prematura, persecución, problemas con las leyes o la justicia humana, esterilidad, humillación, rechazo, insomnio, deseos de suicidio, aislamiento, problemas de comunicación, locura, soledad, neurosis, depresión, obsesión, miedo, angustia, debilidad, enfermedades crónicas, invalidez, ceguera, sordera, mudez, falta de olfato, imposibilidad de saborear la comida, insensibilidad, celos, inconformidad, incapacidad para vivir, conseguir o conservar un trabajo, una pareja, el matrimonio, o la familia.

En el Nombre de Jesucristo renuncio y echo fuera de mi todo espíritu que quiere impulsarme al alcoholismo, drogadicción o cualquier otra adicción, al mal carácter, falta de memoria, falta de control y dominio de mi ser,

irrealidad, inconsciencia, envidia, abandono, gula, suciedad, desorden, malos olores crónicos en mi cuerpo, ropa o casa, falta de fe, esperanza y caridad, falta de interés en la vida, desprecio a la Eucaristía y aborrecimiento o flojera para tener vida de oración.

Corto, destruyo y nulifico por medio de la sangre de Jesús, los medios a través de los cuales fueron hechos los daños antes mencionados.

Renuncio a lo que en forma consciente o inconsciente haya yo hecho, o hayan hecho mis antepasados u otras personas en mi nombre para obtener poderes, dinero, éxito, buena suerte o para pretender conocer el futuro, o bien para conseguir el amor o la salud, propios o ajenos a tener dominio y control sobre personas, objetos, animales, lugares, espíritus y fuerzas de la naturaleza. Nulifico los efectos de cualquier práctica contraria al compromiso adquirido a través de mi bautismo de fidelidad y agradecimiento a Jesucristo como mi único Salvador, a los Sacramentos, a al Virgen María, a la Iglesia Católica, a lo que impide el ejercicio de mi sentido común, capacidad de juicio, entendimiento y voluntad. Echo fuera de mi todo aquello con lo que haya intentado sustituir el amor y la confianza de Jesús.

Renuncio al rechazo de mis padres desde el instante de mi concepción y durante mi vida en el seno materno. Renuncio al mal que me causaron por intentar abortarme con hierbas, sustancias químicas o con objetos punzo cortantes. Renuncio a todo el rencor que tengo si fui dado en adopción o abandonado sin haber conocido a mis padres biológicos o a maldiciones recibidas durante mi gestación. Nulifico por las llagas de Jesús todo mandato de fracaso, muerte en vida y suicidio que hay en mí por estas causas, la incapacidad para aceptar el amor de Dios, para aceptarme a mí mismo(a), o a las personas, para estudiar, concentrarme, trabajar o ser feliz.

Renuncio a todo lo que sea contrario a la salud, el respeto y la dignidad, que como templo del Espíritu Santo necesita todo mi ser y que esté impidiendo relacionarme con Dios, conmigo mismo, con mi entorno en una forma sana, tener un trabajo digno y bien remunerado.

Porque Jesucristo se manifestó para deshacer las obras del diablo, habiendo denunciado, renunciado y echado fuera de mi todo espíritu de mal los envió atados y amordazados a los pies de la santa cruz y les prohíbo regresar. Habiendo nulificado todos los efectos, causas y consecuencias, tomo autoridad en el nombre de Jesús para que caigan todos los bloqueos, tinieblas y barreras que Satanás construyó a mi alrededor. Y le pido a Dios que nos dé a mi familia o a mí mismo las cosas buenas de las que el maligno nos despojó.

Padre Santo, te lo ruego, sana toda mi vida, toda mi historia personal, perdóname, ayúdame, libérame, bendíceme.

Padre Dios acepto que tú seas mi Padre, Jesucristo mi hermano, María mi madre porque yo hoy
_____ **(Di tu nombre completo)** les pertenezco para siempre. A través de tu Santo Espíritu
guíame para seguir descubriendo todas las faltas que cometí para confesarlas y enséñame a amar tu
voluntad. Gracias Padre. Amén.

Santo Rosario en la Divina Voluntad

REZA, PERO REZA COMO YO

"Hija mía, reza, pero reza como rezo Yo, es decir, vuélcate oda en mi Voluntad, y en Ella encontrarás a Dios y a todas las criaturas, y haciendo tuyas todas las cosas de las criaturas, las darás a Dios como si fuera una sola criatura".

(Vol. 11, Cap. 123, Num 2 Mayo 3, 1916)



EL AVE MARÍA

Y Jesús: "El primer canto que hicieron a mi Mamá fue el Ave María, por que en el Ave María están las alabanzas más bellas, los honores más grandes y se le renueva el gozo que tuvo al ser hecha Madre de Dios" ... Y así hemos recitado la primera parte del Ave María juntos. ¡Oh, como era tierno y conmovedor saludar a nuestra Mamá Santísima junto con su amado Hijo! Cada palabra que Él decía llevaba una luz inmensa en la cual se comprendían muchas cosas sobre la Virgen Santísima.

(Vol. 2, Cap.59, Num 10-11. Agosto 15,1899)

EL SEÑOR ES CONTIGO

"Amada mía, las palabras más agradables y que mas consuelan a mi Madre son el Dominus Tecum", porque no apenas fueron pronunciadas por el arcángel, sintió comunicarse en Ella todo el Ser Divino, y por eso se sintió investida del poder divino, de modo que el suyo, frente al poder divino, se perdió, y mi Madre quedó con el poder divino en sus manos.

(Vol. 4, Cap.172, Num 2 Enero 10, 1903)

Santo Rosario en la Divina Voluntad

+ Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos, Señor Dios nuestro

En el nombre del Padre, del hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Somos nada, Dios es todo. Padre, te amamos. Continúa, Divina Voluntad, orando en nosotros y después ofrécete a Ti mismo esta oración como nuestra, para satisfacerte por las oraciones de todos y para darle al Padre la gloria que deberían darle todas las criaturas.

Jaculatoria a la Virgen María

(Puede reemplazar el Ave María tradicional con esta jaculatoria en Divina Voluntad)

Ave, oh María, Reina nuestra.

El Fiat Divino te ha llenado de Gracia.

El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.

Santa María Madre de Dios, ruega para que el Reino de Dios -tu Reino, Emperatriz Celestial- se Establezca en medio y en cada uno de nosotros.

Antífona para después de cada Misterio

Oh, Jesús, yo creo en tu amor por mí.

Hago mío todo y a todos en tu Voluntad porque te amo, y quiero amarte, alabarte, darte gracias, repararte y compensarte, por mí y por todos en tu Divina Voluntad, junto con María Santísima y Luisa.

G: Dales, Señor, el descanso eterno

T: Y brille para ellas la luz perpetua

G: Descansen en paz

T: Amén.

Las almas de los fieles difuntos, por la Misericordia de Dios, Descansen en paz. Amén.



Misterios Gozosos (lunes y sábado)

1. La Anunciación

¡Ave, oh María, Reina Nuestra. El Fiat Divino te ha llenado de gracia. El Verbo Divino ha ya pronunciado su Fiat y quiere venir, ya está detrás de mí; pero quiere tu Fiat para darle cumplimiento a su Fiat.

Aun anuncio tan grande y anhelado por mí -aunque jamás había pensado que yo iba a ser la elegida- me quedé asombrada y vacilé por un instante. Pero el ángel del Señor me dijo:

¡No temas, Reina nuestra! ¡Tú has hallado gracia ante Dios! ¡Has vencido a tu Creador! Por eso, para darle cumplimiento a la victoria, pronuncia tu Fiat.

Yo pronuncie mi Fiat y, ¡oh, que maravilla!, los dos Fiat se fundieron en uno solo y el Verbo Divino descendió en mí. Mi Fiat, que tenía el mismo valor que el Fiat Divino, formó con el germen de mi humanidad, la pequeña humanidad que iba a encerrar al Verbo Eterno, cumpliéndose así el gran prodigio de la Encarnación.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

2. La Visita de María a Santa Isabel

Acompañada por San José, salí de Nazaret, enfrentando un largo viaje y atravesando las montañas para ir a visitar en Judea a Santa Isabel, que a edad avanzada milagrosamente se había convertido en madre.

Después de varios días de viaje, finalmente llegué a Judea y de inmediato me dirigí a la casa de Santa Isabel. Ella vino a mi encuentro llena de regocijo y, cuando la saludé, sucedieron fenómenos maravillosos: mi pequeño Jesús exultó en mi seno y fijando los rayos de su divinidad en el pequeño Juan, que se hallaba en el seno de su madre, lo santificó, le dio el uso de la razón y le hizo saber que Él era el Hijo de Dios. Juan, entonces, exultó tan fuertemente de amor y de alegría, que Isabel se sintió conmovida y, habiendo sido alcanzada también por los rayos de la divinidad de mi Hijo, conoció que yo me había convertido en la Madre de Dios y en el ímpetu de su amor, temblando de agradecimiento, exclamó: ¿De dónde a mi tanto honor que la Madre de mi Señor venga a mí?

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

3. El Nacimiento de Jesús

El pequeño Jesús, delirante de amor, está a punto de salir a la luz del día. Sus ansias, sus ardientes suspiros y sus deseos de querer abrazar a la criatura, no le dan reposo. Y como un día se puso a la vigía a las puertas del Cielo para encerrarse en mi seno, así ahora está en acto de ponerse a las puertas de mi seno, que es más que Cielo, y el Sol del Verbo Eterno surge en medio al mundo y forma en Él su pleno mediodía. De manera que para las pobres criaturas ya no habrá noche, ni alba, ni aurora, sino siempre sol, más aún que en la plenitud del mediodía.

Hija mía, para quien vive de Voluntad Divina todo es luz, todo es claro y todo se convierte en luz. En esta luz yo esperaba, extasiada, estrechar entre mis brazos a mi pequeño Jesús, y apenas salió de mi seno yo escuché sus primeros gemidos amorosos, y el ángel del Señor me lo entregó poniéndolo entre mis brazos y yo lo estreché fuertemente en mi corazón y le di mi primer beso, y el pequeño Jesús me dio el suyo.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

4. La Presentación de Jesús en el Templo

Llegando al Templo, nos postramos y adoramos a la Majestad Suprema, y luego pusimos a mi pequeño Jesús en los brazos del sacerdote, que era Simeón, quién lo ofreció al Padre Eterno, ofreciéndolo por la salvación de todos, y mientras lo ofrecía, inspirado por Dios, reconoció al Verbo Divino y, exultando por el gozo inmenso, adoró y le dio las gracias a mi querido Niño. Después del ofrecimiento, tomo la actitud de profeta y predijo todos mis dolores.

¡Oh, como el Fiat Supremo dolorosamente me hizo sentir en mi corazón materno, con voz solemne, la fatal tragedia de todas las penas que mi Divino Hijo debía sufrir! Cada palabra era una espada afilada que me traspasaba, pero lo que más me traspasó el corazón fue el oír que este Celestial Infante habría sido no sólo la salvación, sino también la ruina de muchos y el blanco de las contradicciones. ¡Que pena! ¡Que dolor! Si la Divina Voluntad no me hubiera sostenido, habría muerto al instante de puro dolor, en cambio, me dio vida.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

5. Jesús perdido y hallado.

Emprendimos el camino de regreso a Nazaret. Busqué a mi alrededor para asegurarme que Jesús venía conmigo, pero no habiéndolo visto, pensé que se había ido con su padre, San José. ¡Cuál no fue la sorpresa y el dolor que sentí cuando al llegar al punto en que nos debíamos reunir no lo vi a su lado! No sabiendo que había sucedido, sentimos un temor tan grande y un dolor tal, que quedamos enmudecidos. Abrumados por el dolor, regresamos rápidamente a Jerusalén. Finalmente, exultando de gozo por la alegría, descubrí a mi Hijo entre los doctores de la ley. Hablaba con una sabiduría y majestad tal, que dejaba extasiados y sorprendidos a cuantos lo escuchaban.

Cuando Jesús terminó de hablar, nos acercamos a Él con reverencia y le dirigimos un dulce regaño: "Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto?" y Él, con dignidad divina, nos respondió: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo he venido al mundo para glorificar a mi padre?

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

Rezar un Padre Nuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Papa y un Padre Nuestro por las benditas Almas del Purgatorio.



Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1. La Agonía de Jesús

En este Huerto todo es terror, todo es espanto y silencio profundo. Pero ¡qué cambio tan terrible! Por eso, me abrazo a sus pies y, haciéndome más audaz, me acerco a sus brazos, le pongo mi mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: ¡Jesús, Jesús!

Y Él: "Hijo, ¿estás aquí? Te estaba esperando, y esta era la tristeza que más me oprimía: el completo abandono de todos; y te estaba esperando a ti para hacer que fueras espectador de mis penas y que bebieras junto conmigo el cáliz de las amarguras que mi Padre Celestial me enviará dentro de poco por medio de un ángel; lo tomaremos junto poco a poco, porque no será un cáliz de consuelo, sino de intensa amargura, y siento la necesidad de que algún alma que verdaderamente me ame beba de él al menos alguna gota. Es por eso que te he llamado, para que tú la aceptes y compartas conmigo mis penas y para que me asegures que no me vas a dejar solo en tanto abandono."

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

2. La Flagelación de Jesús

"Todo aquel que me ama venga a aprender el heroísmo del verdadero amor; venga a apagar en mi sangre la sed de sus pasiones, la sed de tantas ambiciones, de tantos placeres, de tanta sensualidad. En mi sangre hallarán el remedio para todos sus males".

"¡Oh Padre, mira como estoy hecho toda una llaga bajo esta tempestad de golpes! Pero no basta, quiero formar en mi cuerpo tantas llagas, que en el cielo de mi Humanidad sean suficientes moradas para todas las almas, de modo que forme en mi mismo su salvación, para hacer que luego pasen al cielo de mi divinidad. Padre mío, cada golpe de flagelo repare ante Ti, uno por uno, cada pecado, y que al golpearme a mí sea una

excusa para quienes los cometen; que estos golpes golpeen los corazones de las criaturas y les hablen de mi amor, hasta que las fuercen a rendirse a mí”.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

3. La Coronación de Espinas

Coronado Jesús mío, tus crueles enemigos hacen que te sientes, te echan encima un trapo viejo de púrpura, toman la corona de espinas y con furia infernal te la ponen sobre tu adorable cabeza, y con un palo, a base de golpes, hacen que las espinas penetren sobre tu frente, y parte de ellas se te clavan hasta en los ojos, en los oídos, en el cráneo y hasta por detrás de la nuca.

Amor mío, ¡qué penas tan desgarradoras e indescriptibles! ¡Cuántas muertes tan crueles sufres! Tu sangre corre sobre tu rostro, de manera que ya no se ve más que sangre; pero bajo esas espinas y esa sangre se puede ver todavía tu rostro santísimo, radiante de dulzura, de paz y de amor. Y los verdugos, queriendo concluir la tragedia, te vendan los ojos, te ponen en la mano una caña como si fuera un cetro y dan inicio a sus burlas. Te saludan cual Rey de los judíos, te golpean la corona, te dan de bofetadas y dicen:

“Adivina, ¿Quién te ha golpeado?”. Y tú callas...

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

4. Jesús toma la cruz

“¡Cruz adorada, finalmente te abrazo! Tú eras el suspiro de mi Corazón, el martirio de mi amor; pero tú, ¡oh cruz!, has tardado tanto, mientras que mis pasos siempre hacia ti se dirigían. Cruz santa, tú eras la meta de mis deseos, la finalidad de mi existencia sobre la tierra. En ti yo concentro todo mi ser; en ti pongo a todos mis hijos; tú serás su vida, su luz, su defensa; tú serás quien me los cuide y les de fuerza, tú los sostendrás en todo y me los conducirás gloriosos al cielo. ¡Oh cruz, cátedra de sabiduría!, solo tú enseñarás la verdadera santidad, tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. Cruz hermosa, tú eres mi trono y teniendo Yo que abandonar la tierra, te quedarás tú en mi lugar; a ti te doy como dote todas las almas. Cuídamelas, sálvamelas, ¡a ti te las confío!”

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

5. La Crucifixión y Muerte de Jesús

“Padre Santo, mírame, aquí estoy, cargado con todos los pecados del mundo; no hay culpa a que no recaiga sobre mí. Por eso, ya no descargues sobre los hombres los flagelos de tu divina justicia, sino sobre mí, tu Hijo. Padre mío, detén tu furor contra la pobre humanidad; están ciegos y no saben lo que hacen. Por eso, obsérvame bien y mira como he quedado reducido. Si no te mueves a compasión por la mísera humanidad, que te enternezca al menos mi rostro cubierto de salivazos y sangre, amoratado e hinchado por tantas bofetadas y golpes recibidos. ¡Piedad, Padre mío! Yo era el más bello de los hijos de los hombres, y ahora estoy tan desfigurado que ya no me reconozco, me he convertido en el último de todos los hombres. Por eso, a cualquier precio quiero salvar a la criatura”.

“¡Mujer, he aquí a tu hijo!”

“¡He ahí a tu madre!”

“¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu!”

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

Rezar un Padre Nuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Papa y un Padre Nuestro por las benditas Almas del Purgatorio.



Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)

1. La Resurrección de Jesús

¡Oh, hija mía, como me hubiera gustado que hubieses estado presente en el acto que resucitó mi Hijo! Él era todo majestad, su divinidad, unida a su alma, emanaba mares de luz y belleza encantadora que inundaban cielos y tierra. Y como triunfador, haciendo uso de su omnipotencia, le ordenó a su Humanidad muerta que recibiera de nuevo su alma y que resucitara triunfante y gloriosa a la vida inmortal. ¡Que acto tan solemne!

Mi querido Jesús triunfaba sobre la muerte diciendo: "¡Oh muerte, de hoy en adelante tú no serás más muerte, sino vida!"

Con este acto triunfal, ponía el sello de que Él era Dios y Hombre; con su Resurrección no solamente confirmaba su doctrina, los milagros que hizo, la vida de los sacramentos y toda la vida de la Iglesia, sino que triunfaba sobre las voluntades debilitadas y casi apagadas para el verdadero bien, para hacer triunfar sobre ellas la vida de la Divina Voluntad, que debía dar a las criaturas la plenitud de la santidad.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

2. La Ascensión de Jesús al Cielo

Hija mía, mi amado Jesús se entretuvo resucitado sobre la tierra durante cuarenta días. Frecuentemente se les aparecía a sus apóstoles para confirmarlos en la fe y en la certeza de la Resurrección. Y cuando no estaba con los apóstoles se encontraba a mi lado, en el cenáculo, rodeado por las almas que habían salido del limbo. Pero, cuando estuvieron por terminar los cuarenta días, mi amado Jesús les dejó sus instrucciones a los apóstoles y, dejándome a mí como guía y maestra, nos prometió la venida del Espíritu Santo. Luego, bendiciéndonos a todos, partió emprendiendo el vuelo hacia la bóveda del cielo junto con aquella turba de gente salvada del limbo. Todos los que estaban presentes, y era un gran número, lo vieron ascender al cielo. Pero cuando llegó arriba en lo alto, una nube de luz lo sustrajo de su vista.

Tu Madre lo siguió al cielo y asistió a la gran fiesta de la ascensión, pues la patria celestial no era extraña para mí y, además, sin mí no hubiera sido completa la fiesta de mi Hijo que ascendió al cielo.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

3. La Venida del Espíritu Santo

Tú debes saber que cuando mi Hijo subió al cielo, seguí estando junto con los apóstoles en el cenáculo esperando al Espíritu Santo. Todos estaban unidos a mi alrededor y orábamos juntos, no hacían nada sin mi consejo. En medio de mis apóstoles, yo era más que el sol que ilumina el día. Fui el ancla, el timón, la barca donde encontraron refugio para poder estar al seguro, protegidos de todo peligro. Por eso, puedo decir que di a luz a la Iglesia naciente sobre mi regazo materno y mis brazos fueron la barca que los guió a puerto seguro y aún hoy la sigo guiando.

Llegó entonces el tiempo en que descendió el Espíritu Santo prometido por mi Hijo en el cenáculo. ¡Que transformación, hija mía! En cuanto fueron revestidos, adquirieron nueva ciencia, fuerza invencible, amor ardiente. Una vida nueva corría en ellos y los hacía impávidos e intrépidos, y se dividieron por todo el mundo para dar a conocer la obra de Redención y dar la vida por su Maestro.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

4. La Asunción de María al Cielo

Querida hija mía, hoy tu Madre está de fiesta, porque quiere hablarte de su Asunción de la tierra al Cielo, día en que terminé de cumplir la Voluntad de Dios sobre la tierra. No hubo en mí ni un respiro, un latido o un paso en el que el Fiat Divino no tuviera su acto completo y esto me embellecía, me enriquecía y me santificaba tanto, que los ángeles mismos se quedaban extasiados. Hija bendita, tú debes saber que yo comencé a sentir en mí tal martirio de amor, unido a unas ardientes ansias de alcanzar a mi Hijo en el Cielo, que me sentía consumir hasta sentirme enferma de amor y que me daban fuertes delirios y desfallecimientos, todos ellos de amor. Mi querido Hijo no hacía más que ir y venir del Cielo, ya no podía seguir estando sin su Madre y, dando yo mi último suspiro de puro amor en la eternidad de la Divina Voluntad, me recibió entre sus brazos y me

condujo al Cielo en medio a legiones de ángeles, que elevaban sus himnos a su reina. Puedo decir que el Cielo se quedó vacío porque todos vinieron en mi encuentro.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

5. La Coronación de María Santísima, Madre y Reina de la Divina Voluntad

Esta fue la primera fiesta que se le hizo en el Cielo a la Divina Voluntad, que tantos prodigios había obrado en la criatura. De manera que, cuando entré al Cielo, fue festejada por toda la corte celestial toda la belleza y la grandeza que el Fiat Divino puede obrar en la criatura. Desde aquel entonces, estas fiestas no se han vuelto a repetir y es por eso que tu Madre tanto anhela que la Divina Voluntad reine en modo absoluto en las almas, para dar lugar a que se repitan sus grandes prodigios y sus maravillosas fiestas.

Todos me festejaron y, al mirarme, quedaban extasiados y en coro decían: "¿Quién es esta santa criatura que viene del exilio completamente apoyada a su Señor? Toda bella, toda santa, con el cetro de Reina. Es tanta su belleza que los cielos se han abierto para recibirla. Ninguna otra criatura tan espléndida y singular había entrado a estas regiones celestiales, tan potente, que tiene la supremacía sobre todo".

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

Rezar un Padre Nuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Papa y un Padre Nuestro por las benditas Almas del Purgatorio.



Misterios Luminosos (jueves)

1. El Bautismo de Jesús

Jesús, antes de que llegues al Jordán, sumerjo en aquellas aguas mi "te amo", así, cuando San Juan derrame el agua sobre tu cabeza para bautizarte, Tú sentirás en ella la plenitud de mi amor que invoca para todas las criaturas el agua bautismal de tu Divina Voluntad y la venida de su Reino. Jesús mío, en este solemne acto de tu bautismo, te pido una gracia que Tú ciertamente no me negarás: te ruego que purifiques con tus mismas manos mi pequeña alma mediante el agua vivificante de la Divina Voluntad, con el fin de que yo nada escuche, nada vea, nada conozca sino sólo la vida de tu Fiat Divino.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

2. Las Bodas de Caná

Jesús, amor y vida míos, veo que antes de iniciar tu vida pública, el amor de tu Corazón te conduce a asistir junto con tu Madre a las bodas de Caná y, por lo tanto, te sigo con mi "te amo".

Tu Corazón late de ternura, pues recuerda haber bendecido otras bodas en el paraíso terrenal: las de Adán inocente. Más aún, fueron bodas dobles a las que asististe entonces: las bodas entre la Divina Voluntad y la humana, y las bodas entre el hombre y la mujer, a los cuáles les dabas por dote la creación y sobre todo la Divina Voluntad palpitante en sus corazones y en cada cosa creada. ¡Oh Jesús mío!, quiero ponerme cerca de ti para revestir tu dulce mirada, tu voz melodiosa, tus fascinantes modos con mi "te amo, te bendigo, te adoro, te doy gracias"; por aquel amor que te impulsó a acceder a las súplicas de la Reina Soberana, te ruego que quieras cumplir el gran milagro de transformar la voluntad humana en Voluntad Divina y así pueda reinar como en el Cielo así en la tierra.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

3. El Anuncio del Reino

Jesús, vida de mi pobre corazón, tu amor no se detiene y por eso regresas al templo para darles a los pueblos el pan de tu divina palabra.

Mientras los grandes, los doctos, no quieren reconocerte, he aquí una muchedumbre de pobres, de ignorantes y de afligidos enfermos, se estrecha en torno a ti, atraídos por tus modos afables y dulces, por tu voz arrebatadora.

Mientras Tú hablas, ellos sienten que les hieres el corazón. Una vena de felicidad se abre en tu Corazón porque sientes que al menos puedes consolar, instruir y sanar a quienes son considerados el desecho de la sociedad. De este modo, llegas a ser el amigo, el maestro, el médico piadoso de los pobres. Para todos tienes palabras de alivio y no desprecias el tocarles sus miembros enfermos para sanarlos.

Jesús mío, tu corazón paternal se siente oprimido fuertemente por el dolor de ver tantas miserias humanas, por eso vas sembrando milagros para llamar a tu Divina Voluntad a reinar entre las criaturas.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

4. La Transfiguración

“Hija mía: En cuanto surge mi Voluntad, todos los actos humanos quedan investidos de luz, toman su puesto de honor en mi Voluntad, cada uno recibe su especial tinte de belleza y la vivacidad de los colores divinos, de modo que el alma queda transfigurada y cubierta de una belleza indescriptible. Conforme surge el Sol de mi Voluntad pone en fuga a todos los males del alma, quita el sopor que han producido las pasiones, es más, ante la luz del Fiat Divino, las mismas pasiones besan aquella Luz y ambicionan convertirse en virtudes para hacer homenaje a mi eterna Voluntad”.

“Por fin, contemplando a Cristo y a su Madre en la gloria, ve la meta a la que cada uno de nosotros está llamado, si se deja sanar y transfigurar por el Espíritu Santo. De este modo, se puede decir que cada misterio del Rosario, bien meditado ilumina el misterio del hombre”. (Carta apostólica Rosarium Virginis Mariae (25) S.S. Juan Pablo II)

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

5. La Institución de la Santísima Eucaristía

Me parece sentir que me susurras al oído: "Hija mía, mi amor siente necesidad de tu compañía; mis enemigos, envidiosos por los gritos de alabanza de las muchedumbres, buscan quitarme la vida, y por eso, antes de morir, quiero instituir el sacramento de la Eucaristía, para dejar un último recuerdo del intenso amor que nutro por mis hijos y para poder quedarme para siempre con ellos. A provecha este don mío para pedirme sin interrupción mi Fiat Divino".

¡Oh Jesús mío!, quiero que mi "te amo" no te abandone jamás y que sea eterno junto contigo; por eso, lo dejo con mi "te adoro, te bendigo, te doy gracias", en cada hostia sacramental, en cada lágrima secreta que derramas en cada partícula consagrada, en cada ofensa que recibes y en las reparaciones que cumples, para pedir junto contigo que el Reino de la Divina Voluntad reine y domine en el Cielo así en la tierra.

+ Padre Nuestro

+ 10 Ave María

+ Gloria

+ Antífona

Rezar un Padre Nuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Papa y un Padre Nuestro por las benditas Almas del Purgatorio.

Letanías a la Virgen María

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,

Ruega por el Reino

Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz

Ruega por el Reino

Reina y Madre de los Sacerdotes

Reina y Madre de la Divina
Voluntad

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten misericordia de nosotros.**

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.